

Encomium philosophiae

- Suaue, mari magno turbantibus æquora uentis,
 e terra magnum alterius spectare laborem;
 non quia uexari quemquam est iucunda uoluptas,
 sed quibus ipse malis careas quia cernere suaue est.
- 5 suaue etiam belli certamina magna tueri
 per campos instructa tua sine parte pericli.
 sed nil dulcius est bene quam munita tenere
 edita doctrina sapientum templa serena,
 despiciere unde queas alios passimque uidere
- 10 errare, atque uiam palantis quærere uitæ,
 certare ingenio, contendere nobilitate,
 noctes atque dies niti præstante labore
 ad summas emergere opes rerumque potiri.
 o miseras hominum mentes, o pectora cæca!
- 15 qualibus in tenebris uitæ quantisque periclis
 degitur hoc æui quodcumquest! nonne uidere est,
 nil aliud sibi naturam latrare, nisi utqui
 corpore seiunctus dolor absit, mensque fruatur
 iucundo sensu cura semota metuque?
- 20 ergo corpoream ad naturam pauca uidemus
 esse opus omnino, quæ demant cumque dolorem,
 delicias quoque uti multas substernere possint.
 gratius interdum neque natura ipsa requirit,
 si non aurea sunt iuuenum simulacra per ædes
- 25 lampadas igniferas manibus retinentia dextris,
 lumina nocturnis epulis ut suppeditentur,
 nec domus argento fulget, auroque renidet,
 nec citharæ reboant laqueata aurataque templa,
 cum tamen inter se prostrati in gramine molli,
- 30 propter aquæ riuum, sub ramis arboribus altæ,
 non magnis opibus iucunde corpora curant,
 præsertim cum tempestas adridet, et anni
 tempora conspergunt uiridantis floribus herbas.
 nec calidæ citius decedunt corpore febres,
- 35 textilibus si in picturis ostroque rubenti
 iacteris, quam si plebeia in ueste cubandum est.
 quapropter quoniam nil nostro in corpore gazæ
 proficiunt neque nobilitas nec gloria regni,
 quod superest, animo quoque nil prodesse putandum;
- 40 si non forte tuas legiones per loca campi
 feruere cum videas belli simulacra cientis,
 subsidiis magnis epicuri constabilitas,
 ornatas armis itastatuas periterque animatas
 (feruere cum videas classem lateque uagari),
 his tibi tum rebus timefactæ religiones
- 45 effugiunt animo pauidæ, mortisque timores
 tum uacuum pectus lincunt curaque solutum.
 quod si ridicula hæc ludibriaque esse uidemus,
 re ueraque metus hominum curæque sequaces
 nec metuunt sonitus armorum nec fera tela,
- 50 audacterque inter reges rerumque potentis
 uersantur, neque fulgorem reuerentur ab auro
 nec clarum uestis splendorem purpureai,
 quid dubitas quin omni' sit hæc rationi' potestas,
 omnis cum in tenebris præsertim uita laboret?
- 55 nam veluti pueri trepidant atque omnia cæcis
 in tenebris metuunt, sic nos in luce timemus
 interdum, nihilo quæ sunt metuenda magis quam
 quæ pueri in tenebris pauitant finguntque futura.
 hunc igitur terrorem animi tenebrasque necessest
- 60 non radii solis neque lucida tela diei
 discutiant, sed naturæ species ratioque.

[De rerum natura, I, 11]

T. Lucretii Cari

Elogio de la filosofía

Suave desde tierra es mirar, cuando sobre la vasta mar alza el viento las olas turbadoras, la ruda lucha del otro. No que sea un deleite extremado ver a otro sufrir, sino que, libre tú de esos males, suave es mirar.

- 5 Suave es mirar, lejos tú del peligro, la dura alternativa de una batalla que se ordena en la llanura. Pero nada más dulce que poseer una encumbrada torre serena, amurallada bien con el saber de los sabios, desde la cual otear y ver a los otros errar sin rumbo fijo, escudriñando el sentido de una vida incierta, rivalizando por el ingenio, disputándose la gloria de un nacimiento, noche y día empeñados con corajuda labor por escalar la más alta cima de las riquezas o del poder. ¡Oh miserables humanas mentes! ¡Oh pechos ciegos! ¡En qué peligros y en qué tinieblas se pasa ese poco tiempo que es vuestra vida! ¿Acaso no veis que la naturaleza tan sólo pide ausencia de dolor en el cuerpo y que la mente, lejos de los cuidados e incertidumbres, disfrute de gozoso sentir?

- 20 La naturaleza corpórea pide muy poco: lo que suprime el dolor puede ser ocasión de muchas delicias. No exige más para sí la misma naturaleza: ni las doradas estatuas de los efebos sosteniendo en la diestra, a través de las salas, lámparas de fuego para llenar de luces los banquetes nocturnos; ni una casa donde la plata brille y el oro resplandezca; ni el tañer del laúd bajo la artesonada techumbre de oro. Todo eso sobra cuando, tendidos todos en armonía sobre la muelle yerba junto al frescor de un ribazo y bajo las ramas de un árbol grande, alegremente dan los cuerpos a olvido los cuidados de las grandes riquezas; sobre todo si la estación sonríe y salpica la primavera el prado de verdes florecillas. Ah, la abrasadora fiebre no se cura más rápido si duermes sobre alfombras bordadas o púrpura de Tiro, que si estás acostado sobre grosero lecho.

- Y, cuando los tesoros no aprovechan a nuestro cuerpo, ni la nobleza de la sangre, ni la gloria de un trono, con mucha mayor razón debemos pensar que tampoco al alma. ¿O me vas a decir que cuando ves tus legiones bullir en la llanura simulando el mover de una batalla, cubierta la retaguardia con enormes reservas de caballería, provistas y, al mismo tiempo, animadas por el tropel de las armas; que cuando ves la armada bullir y desplazarse a todo lo largo; vas a decirme que se ahuyentan de tu espíritu, sobresaltadas y tímidas, las supersticiones? ¿Vas a decirme que queda libre tu alma del temor de la muerte y de los cuidados?

- Y, después de abrir bien los ojos y ver que son éstas sólo ridículas engañosas; que la verdad es que, al miedo humano y a los cuidados que se le siguen, no les espanta el fragor de las armas ni la crueldad de los dardos; que caminan impávidos entre los reyes y poderes del mundo; que no respetan el resplandor del oro ni el esplendor ilustre de los vestidos de púrpura, ¿vas a dudar aún de la fuerza de la razón para extirparlas, cuando toda la vida se debate entre las tinieblas? Pues, igual que los niños tiemblan y se espantan de todo en las tinieblas cerradas, así nosotros, a plena luz, muchas veces temblamos por cosas menos temibles aún que las que temen los niños en las tinieblas y se imaginan que han de venir. Estos terrores del alma, por consiguiente, hay que destruirlos, no con los rayos del sol ni los lucientes dardos del día, sino con una clara visión del mundo y con la razón.